

# RENTERIA

REVISTA DE LAS MAGDALENAS 1945

AÑO XXIII

NUM. 23

2 PTAS.

DESPUES DE NUESTRA REAPARICION...

## *Estas son las primeras Magdalenas sin guerra*

Desde nuestra reaparición, en 1942, estas son las primeras Magdalenas sin guerra. Durante tres años, en medio del alborozado jolgorio de nuestras clásicas fiestas patronales, hemos estado oyendo, a intervalos—valga la metáfora—, el eco del lejano retumbar de los cañones homicidas... Y, de manera inevitable, nuestro corazón sensible, íntimamente afectado por la horrible tragedia que vivían otros seres humanos, no podía gozar en su plenitud la alegría de las fiestas tradicionales...

Ha llegado, al menos para los campos y ciudades de Europa, la paz tan ansiada. En las Magdalenas de este año ya no se oirá el eco del estampido del cañón. Ya no tendremos, en medio de nuestros festejos patronales, la preocupación de que a aquella misma hora, otros hombres, otras mujeres y otros niños—hermanos nuestros en Jesucristo muchísimos de ellos—se abrazaban, entre tremendos sufrimientos físicos y morales, en el infierno de la guerra... Preocupación aquélla que no era otra cosa sino la voz de nuestra conciencia, que nos reprochaba el egoísmo—humanísimo egoísmo, al fin—de nuestras horas felices y alegres, que eran para otros seres de desgracia y tristeza, de desolación y de muerte...

Cesó la guerra y comenzó la paz. Los pueblos del mundo empiezan a rehacerse, restañando sus heridas, tratando de levantar, nuevamente, su vida y su economía y, lo que es más importante que todo, pretendiendo restablecer la confianza mutua sobre la base del amor y de la ley de Dios. Bienvenida sea la paz si ésta ha de ser justa y cristiana.

En las Magdalenas de 1945, Rentería habrá de sonar las campanas de su parroquia en celebración del histórico acontecimiento; y los renterianos todos acudirán a su templo queridísimo a dar gracias a Dios por la inefable ventura que acaba de proporcionar al mundo.

Este año ya no nos remorderá la conciencia en medio de nuestras alegrías y diversiones. Ya no resonará en nuestros oídos el eco del cañón lejano. Nuestro egoísmo ya podrá vivir tranquilo. Rentería puede dejarse arrastrar, optimista y despreocupada, en el vértigo infantil e inocente de sus festejos patronales..

Como otros años, hace ya—con éste—23, la villa tendrá la revista de las Magdalenas. Los vendedores, al vocearla, pondrán en su voz, también, un dejo de alegría, ante la era de paz que amanece...

Nuestra revista, tradicional en estas fechas de Julio, es ya como un plato fijo en el menú de las fiestas. Así lo entiende el pueblo de Rentería y, obedientes a la opinión popular, así han de aceptarlo sus editores, que, pese a las considerables dificultades encontradas en su camino, sorteándolas unas veces y afrontándolas otras, han sabido salir airosos de ellas, preocupados tan sólo con poder seguir siendo dignos de la confianza del pueblo renteriano.

Sólo una cosa piden al lector en correspondencia de los desvelos y trabajos que la empresa les impone: que ni los unos ni los otros sean olvidados en el momento de adquirirla. Con ello y con la satisfacción del deber cumplido tienen bastante.